



CONFLICTO Y PACIFICACION EN LAS RELACIONES ENTRE COMUNIDADES JUDÍAS, ÁRABES Y MUSULMANAS EN CHILE Y ARGENTINA

Isaac Caro¹. isaac.car@gmail.com

Resumen: En este artículo, consideraremos algunas percepciones de dirigentes comunitarios judíos, árabes y musulmanes, tanto de Argentina como de Chile, acerca de los siguientes tópicos: a) cómo visualizan las relaciones entre estas comunidades, b) si creen que han existido cambios a partir de 1990 y en este sentido de qué manera han influido los acontecimientos del Medio Oriente y, en especial, el conflicto árabe-israelí, a partir de algunos hitos importantes, como los Acuerdos de Oslo, la Segunda Intifada, la Invasión de Irak por parte de Estados Unidos, el gobierno de Sharon; c) qué importancia le asignan a intentar mejorar estas relaciones en el marco del cono sur americano. Colocaremos el énfasis en un paradigma de diálogo cultural y civilizacional, en lugar del modelo de choque civilizacional propuesto por algunos académicos estadounidenses².

Palabras clave: Árabes - Judíos – Musulmanes – Chile - Argentina

¹ El autor es sociólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile, doctor en Estudios Americanos por Universidad de Santiago de Chile, académico de las universidades Alberto Hurtado y Arturo Prat. E-mail: isaac.car@gmail.com. Este documento forma parte del Proyecto FONDECYT 1050053, titulado "Movimientos, comunidades e identidades judías e islámicas en América Latina: los casos de Argentina, Brasil y Chile desde 1991 hasta 2004". Especiales agradecimientos al sociólogo Tomás Cabrera, quien colaboró en este proyecto, así como en la preparación de este capítulo.

² Sobre los detalles y aspectos metodológicos, como procesamiento, análisis e interpretación de los datos de los entrevistados, ver: Isaac Caro: "Movimientos, comunidades e identidades judías e islámicas en América Latina: los casos de Argentina, Brasil y Chile desde 1991 hasta 2004"; Informe final Proyecto FONDECYT 1050053, Santiago, Chile, marzo 2008. Las entrevistas realizadas en Buenos Aires corresponden a un trabajo de tesis, cuya autora es Malvina Goldfeld, quien expresamente las facilitó para ser mencionadas en este capítulo. Las realizadas en Santiago forman parte del presente Proyecto FONDECYT y fueron aplicadas por Elizabeth Abusleme y Valeria Navarro.

I. INTRODUCCIÓN

Hacia principios de la década de 1990 y en el marco de los nuevos conflictos internacionales - marcados por el término de la guerra fría - algunos académicos, especialmente estadounidenses, enarbolaron nuevas “teorías” para explicar el escenario que surgía tras la desintegración de la Unión Soviética y la crisis de los socialismos reales en Europa Oriental. Estas explicaciones (Lewis, 1990; Huntington, 1993, 1997) postulaban un choque de civilizaciones: el enfrentamiento ideológico entre comunismo y capitalismo, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sería sustituido por un choque cultural y religioso entre Occidente – constituido por Norteamérica y Europa – y muchas civilizaciones no occidentales, siendo una de las más importantes la civilización islámica³.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, del 12 de octubre de 2002 en Bali, del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del 7 de julio de 2005 en Londres, entre muchos otros, parecieran avivar un debate sobre los “peligros” que representa el Islam, resaltando la dinámica de guerra civilizacional, al tiempo que son un factor que incide en los aumentos de la islamofobia en el mundo. Como resultado, la percepción social respecto de los árabes y musulmanes se ha deteriorado, reforzando los prejuicios y discriminación preexistentes: ellos son vistos crecientemente con desconfianza y hostilidad y son estigmatizados por sus creencias. Más aún, las iniciativas, existentes en países europeos, tendientes a construir puentes entre las comunidades musulmanes y las otras, promoviendo la tolerancia y la participación de los musulmanes en la sociedad, han sufrido un grave revés tras los atentados del 11-S (International Federation for Human Rights, 2005).

Frente a esta serie de sucesos y frente al paradigma civilizacional que ha buscado darles explicación, hay que enfatizar una diferencia tajante entre el Islam - en cuanto cultura, religión y civilización que ha hecho una contribución sustancial e invaluable a la humanidad – y el islamismo – entendido como un movimiento político religioso que surge al interior del Islam, que busca una aplicación de las leyes religiosas islámicas y que tiene

³ Para una discusión de estas teorías, ver Caro, 2002: 46-50.

una serie de corrientes y variedades heterogéneas, algunas contrapuestas entre sí. Esta diferenciación, así como la necesidad de enfatizar en la multiplicidad de islames posibles – existe un islam iraní, un islam turco, un islam egipcio, etc. -, es un primer paso para superar el paradigma de choque civilizacional. Por su parte, las políticas implementadas por la derecha israelí pueden ser, en parte importante, responsables del aumento del antisemitismo y, sobre todo, del antisionismo en el mundo. No obstante lo anterior, no resulta legítimo inferir que todo el mundo judío ni que toda la sociedad israelí apoyan estas políticas y/o son cómplices de los activistas de la extrema derecha israelí y del fundamentalismo judío (sobre este tema, ver: Caro, 2001: 262).

En reemplazo del paradigma civilizacional, podemos hablar de diálogo cultural, encuentros o alianzas entre civilizaciones, tal como fuera establecido durante el año 2005 por el presidente del Gobierno español, Rodríguez Zapatero. En este sentido, es importante mencionar el Segundo Congreso de Imanes y Rabinos, celebrado en Sevilla en marzo de 2006, considerado por la ONU y su secretario general como una contribución a la alianza entre civilizaciones. En el marco de este congreso, el rabino de Haifa y el imán de Gaza coincidieron en la necesidad de preservar la ciudad de Jerusalén como símbolo de paz y unidad, al tiempo que negaron la existencia de un conflicto inherente entre judaísmo e islam. También emergen iniciativas de diálogo en los países del cono sur, especialmente en Argentina, cuya importancia es destacada por los propios actores involucrados.

En este capítulo, consideraremos algunas percepciones de dirigentes comunitarios judíos, árabes y musulmanes, tanto de Argentina como de Chile, acerca de los siguientes tópicos: a) cómo visualizan las relaciones entre estas comunidades, b) si creen que han existido cambios a partir de 1990 y en este sentido de qué manera han influido los acontecimientos del Medio Oriente y, en especial, el conflicto árabe-israelí, a partir de algunos hitos importantes, como los Acuerdos de Oslo, la Segunda Intifada, la Invasión de Irak por parte de Estados Unidos, el gobierno de Sharon; c) qué importancia le asignan a intentar mejorar estas relaciones en el marco del cono sur americano⁴.

⁴ Sobre los detalles y aspectos metodológicos, como procesamiento, análisis e interpretación de los datos de los entrevistados, ver: Isaac Caro: “Movimientos, comunidades e identidades judías e islámicas en América Latina: los casos de Argentina, Brasil y Chile desde 1991 hasta 2004”; Informe final Proyecto

II. PERCEPCIONES DE DIRIGENTES COMUNITARIOS JUDÍOS ARGENTINOS

Por parte de algunos dirigentes comunitarios argentinos, existe la convicción y conocimiento de que las relaciones entre árabes y judíos en Argentina provienen del período de las primeras inmigraciones, en que a los árabes se les conocía como “turcos”, en tanto que a los judíos se les designaba “rusos”, independientemente del territorio de origen de éstos. En este ámbito, los sentidos de pertenencia e identificación grupal estaban más relacionados con la procedencia territorial que con el origen religioso de los inmigrantes, puesto que se compartían el idioma, la comida, las costumbres. Esto se traducía en que los inmigrantes judíos de Siria y Líbano tuvieran más relaciones y elementos en común con sus congéneres árabes procedentes de estos países que con los judíos asquenazíes. Incluso las organizaciones formadas por sirios y libaneses incluían a judíos:

“Muchos de los fundadores de organizaciones árabes en la República Argentina eran judíos, porque cuando se produce la gran emigración de la Siria y Líbano donde salen los cristianos también salen los judíos. Y cuando llegan en conjunto y donde el nivel de convivencia que tenían al principio del siglo 20 cristianos y judíos en los países árabes era muy alto, entonces se crea la sociedad Siria-libanesa con los llegados de Siria y Líbano donde participan judíos y cristianos, cuando el conflicto en el Medio Oriente no era un variable geopolítica. Entonces no había factor de disociación” (Entrevista a Claudio Epelman, 2005).

Aunque esta buena convivencia empieza a cambiar a partir de 1947, coincidiendo con la creación del Estado de Israel, en Argentina se mantiene hasta fines de la década de 1980, cuando empiezan a aparecer grupos pro-palestinos y, posteriormente, con la primera guerra del Golfo Pérsico, apoyos explícitos a Saddam Hussein y manifestaciones en contra de los judíos. En la década de 1990, vienen los atentados contra la Embajada de Israel y contra la AMIA, y, en particular, en lo que se refiere al primero, existe un informe de la

FONDECYT 1050053, Santiago, Chile, marzo 2008. Las entrevistas realizadas en Buenos Aires corresponden a un trabajo de tesis, cuya autora es Malvina Goldfeld, quien expresamente las facilitó para ser mencionadas en este capítulo. Las realizadas en Santiago forman parte del presente Proyecto FONDECYT y fueron aplicadas por Elizabeth Abusleme y Valeria Navarro.

Corte Suprema de la Nación Argentina que culpa a *Hezbollah* de estos atentados, con lo cual se inicia el “terrorismo islámico” en Argentina (Entrevista a Claudio Epelman, 2005). Sin embargo, estos ataques constituyen también una fuente importante de diálogo entre comunidades judías y árabes, el que se mantiene hasta la fecha. Hasta 1992 se trataba principalmente de relaciones personales, caracterizadas por vínculos comerciales y por relaciones cordiales:

“Históricamente las relaciones entre la comunidad árabe y la comunidad judía han sido a nivel personal. Muchos árabes y muchos judíos se conocían por motivos comerciales, y siempre hubo relaciones cordiales, correctas” (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

En 1994, tras producirse el atentado contra la AMIA, se inicia una ola importante de denuncias contra árabes y musulmanes, los que son acusados de terroristas, lo que recuerda – como se ha señalado anteriormente - lo sucedido posteriormente con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, en que los árabes y musulmanes son percibidos como terroristas. Frente a esta situación, la DAIA – a pesar de la oposición de algunos sectores judíos – optó hacia fines de 1994 por emitir una declaración pública condenando cualquier acción prejuiciosa en contra de los árabes, lo que permitió el inicio de contactos formales con la FEARAB. La reacción de la FEARAB fue altamente positiva, comenzando reuniones que al principio eran sociales y que luego fueron institucionalizándose (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

Además de estas relaciones formales entre ambas instituciones, hay que mencionar la importancia que tiene la ley antidiscriminatoria existente en Argentina para ambas comunidades, así como la creación en 1995 del Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI), en donde tanto la DAIA como FEARAB son integrantes del directorio. Esto ha permitido la cooperación en temas que pueden ser conflictivos para ambas comunidades, no relacionados con los conflictos del Medio Oriente, pero sí vinculados con la discriminación y “educar para una sociedad más respetuosa de las diferencias y la tolerancia” (Entrevistas a Alfredo Neuburger y Claudio Epelman, 2005).

La base para mantener estas buenas relaciones está en un acuerdo conversado, pero no escrito, de no entrar en discusiones conflictivas, como pueden ser las visiones con respecto a los conflictos del Medio Oriente. Hay un convenio implícito de que cada comunidad tiene una posición determinada en estos conflictos: la DAIA se expresa públicamente en apoyo del sionismo y del Estado de Israel, en tanto que la FEARAB se ha expresado en contra de Estados Unidos frente a su intervención en Irak. No obstante, hay una convicción de que este conflicto no puede resolverse en Argentina:

“Entonces trasladar una polémica o un conflicto aquí, para lo único que puede servir es para generar una mala relación y no resuelve ni aporta nada. Entonces como no aporta nada, se ha hecho un acuerdo de expresarse a favor de la paz, de expresarse en contra del terrorismo y no entrar a debatir los aspectos concretos del conflicto” (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

Las buenas relaciones entre la DAIA y la FEARAB también se mostraron en el marco de los acontecimientos que se dieron en el Medio Oriente y, en concreto, con hechos que marcan el conflicto israelí-palestino, como el comienzo de la segunda intifada, en septiembre de 2000; la construcción del Muro de seguridad decidido por el gobierno de Sharon; el tema de Jenin, en abril de 2002, cuando el ejército israelí ingresó a un campo de refugiados palestinos, resultando varios muertos; además, está el comienzo de la guerra en Irak en marzo de 2003. Frente a estas situaciones, en todo el mundo, se produjeron manifestaciones en contra de Estados Unidos y en contra de Israel. No obstante, en el caso argentino todas las acciones fueron pacíficas, debido al nivel de las relaciones alcanzadas por ambas comunidades:

“Fueron manifestaciones pacíficas y no hubo ni un solo letrero, como había en otras manifestaciones, que dijera judíos asesinos, o Israel fascista o Sharon nazi o todas estas cosas que se ven. Esto fue producto de un buen diálogo, de una relación. El trabajo de INADI ayudó a que la relación se mantuviera” (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

En el contexto de la crisis social de 2001, se intensificaron estas relaciones, en la medida que se creó una mesa de diálogo, liderada por la Iglesia Católica, que convocó a organizaciones no gubernamentales, en donde estaban representadas las comunidades judías y árabes, produciéndose un diálogo entre éstas. Esto ha significado que desde encuentros casuales, relacionados por la cercanía en que vivían o trabajaban árabes y judíos, se ha pasado a relaciones más institucionales entre estas comunidades:

“En esas mesas hubo mesas de encuentro en donde coincidieron árabes y judíos. Luego esto produjo acá en la AMIA que hubiera actividades conjuntas, ya fueran culturales, musicales, otras encaminadas a bienestar social, a problemas sociales” (Entrevista a Ana Weinstein, 2005).

También hay que citar la declaración conjunta de miembros de las comunidades árabes y judías de Argentina, firmada por representantes de FEARAB y la DAIA, en respuesta a la convocatoria del presidente Duhalde, en febrero de 2003, en donde reiteran “su compromiso de fortalecer su tradicional, armoniosa y pacífica convivencia en el país, a cuya sociedad pertenecen indisolublemente”⁵.

Las relaciones de las comunidades judías argentinas no se limitan al mundo árabe argentino, representadas por FEARAB, sino que también incluyen a comunidades musulmanas argentinas y, concretamente, al Centro Islámico de Argentina. El rabino Sergio Bergman jugó un papel importante: liderando la Congregación Israelí de la República Argentina, mantuvo contactos con el Centro Islámico de la República Argentina, tendientes a implementar programas de asistencia social a los necesitados. En este marco, hay que mencionar la creación del Instituto del Diálogo, presidido por el Rabino Daniel Goldman y por el secretario de cultura del Centro Islámico, Omar Abboud. Estas relaciones contienen declaraciones conjuntas condenando el terrorismo y apoyando los procesos de paz y también actividades artísticas y culturales.

⁵ Congreso Judío Latinoamericano. 2003. “Declaración conjunta árabe-judía en Buenos Aires”. Informativo OJI N° 714. www.congresojudio.org.ar (Consulta: 07-12-2005). 2003-02-20.

El año 2005, mostrando el alto grado de convivencia inter-religiosa, las comunidades católica, judía y musulmana de Argentina, representadas por el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio; el presidente del Centro Islámico de Argentina, Omar Helal Massud; el presidente de la AMIA, Luis Grynwald; y el vicepresidente de la DAIA, León Cohen; suscribieron una declaración conjunta en la que ratifican su “plena identificación con la causa de la paz y su rechazo hacia el terrorismo y hacia cualquier signo de fundamentalismo”⁶.

Ese mismo año, el músico judío argentino, Daniel Barenboim, realizó un concierto, ante musulmanes, judíos y cristianos, en el Centro Islámico de la República Argentina, al que asistieron alumnos de los colegios Bet—El, Argentino—Árabe y San Bartolomé. Dos días antes, Barenboim se había presentado en el Teatro Colón con la orquesta West—Eastern Divan, concebida con su colega palestino Edward Said y compuesta por jóvenes judíos, árabes y andaluces, tendiente a promover la integración. Barenboim señaló: "La Argentina le enseña al mundo a tener identidades múltiples y a convivir en paz en la diversidad. No conozco otro país donde uno pueda sentirse judío, árabe, polaco, alemán y, al mismo tiempo, argentino"⁷.

Otros casos concretos de cooperación con las comunidades musulmanas se han dado en ámbitos universitarios. De este modo, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires se quería eliminar un curso de arquitectura islámico, dado por el profesor musulmán Hamurabi Nufuri, miembro de FEARAB. Frente a esta situación, esta última institución recurrió a la DAIA de modo que hiciera presión ante el Decanato para que el curso no se eliminara. La DAIA hizo una petición al decano, de origen judío, y se logró que el curso fuera restituido:

“Así que lo que ocurrió fue que la organización representativa de la comunidad judía fue a ver al decano judío de la universidad nacional para pedir por un profesor

⁶ La Nación. 2005. “El diálogo interreligioso, un ejemplo”. <http://www.daia.org.ar/daia.htm> (Consulta: 25-03-2007).

⁷ Clarin.com. 2005. “Barenboim llevo su música y su mensaje al Centro Islámico”. www.clarin.com/diario/2005/08/11/sociedad/s-03601.htm (Consulta: 18-12-2006).

islámico, y se logró hacer que la materia volviera a la universidad. Esto es un ejemplo de cosas positivas” (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

Estas buenas relaciones también se dan en el marco del “Día de las Colectividades”, organizado por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, que incluye la participación de las distintas colectividades o colonias de inmigrantes, donde éstas se expresan en base a sus trajes típicos, costumbre y comidas. A nivel escolar, por su parte, existen trabajos conjuntos entre escuelas judías y escuelas musulmanas, con el objetivo de contribuir a una “sociedad plural, trabajar conjuntamente para encontrarse en la diferencia, para vivir el disenso”. Un ejemplo concreto de cooperación es realizado para el Día de la Bandera:

“Este año la promesa de levantar la bandera argentina el 20 de junio se hace acá un acto de promesa de levantar la bandera. En la escuela betel, la promesa de levantar la bandera la hicieron juntas tres o cuatro escuelas, una de ellas era la escuela del centro islámico. ¿Por qué? Justamente porque estamos hermanados en un mismo suelo, bajo una misma bandera y sin embargo cada uno desde su visión. Yo creo que si es importante” (Entrevista a Batia Nemirovsky).

En Brasil, el rabino Nilton Bonder, relata que en noviembre del 2001, después de los ataques del 11-S, realizó una ceremonia en la sinagoga de la Congregación Judía del Brasil (CJB), en la que invitó al sheij Osman Iman, presidente de la Sociedad de Beneficencia Musulmana de Río de Janeiro. El sheij participó a través de un servicio religioso conjunto, y, al finalizar él estaba rodeado de “judíos originarios de países árabes que se comunicaban entusiastamente con él en árabe” (Bonder, 2006: 393-402).

No obstante estas tendencias al diálogo, también hay diferencias importantes entre las comunidades. Del mismo modo que en las comunidades judías existen discrepancias entre los sectores de izquierda y de derecha, en la comunidad árabe hay sectores más moderados – representados por FEARAB – y otros más radicales. Por lo tanto, el diálogo no es de toda la comunidad judía con la totalidad de la comunidad árabe, sino que se trata de un diálogo parcial, con una parte de la comunidad árabe. Quienes no quieren un diálogo

con la comunidad judía son aquellos sectores islámicos que responden a Irán, así como los palestinos más radicales, entre los cuales están el embajador del gobierno palestino en Argentina, Suhail Hani Daher Akel, el que es “contrario al sionismo y a Israel” (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

De este modo, existe la percepción de que el diálogo tiende a ser más fácil con los sectores árabes cristianos – los que son mayoritarios - que con los árabes musulmanes. Del lado judío, por su parte, no existen organizaciones que estén en contra del diálogo, pero sí hay sectores, como los más ortodoxos y los de derecha, los que son más reacios a mantener un diálogo, ya sea con los árabes, con los musulmanes o con los cristianos, aunque no se trate de una oposición frontal:

“No es que se oponen frontalmente, pero tampoco les entusiasma mucho, tampoco lo ven con muy buenos ojos, tiene recelos. No es que quieran salir a enfrentarlos, no, pero tampoco quieren que estemos demasiado cerca” (Entrevista a Alfredo Neuburger, 2005).

III. PERCEPCIONES DE DIRIGENTES COMUNITARIOS ÁRABES Y MUSULMANES ARGENTINOS

Si se analizan las percepciones desde el lado árabe y musulmán sobre el diálogo que se produce con las comunidades judías en Argentina, esto se puede hacer desde dos ángulos diferentes: el primero, atendiendo a los discursos que se pueden encontrar en medios de comunicación comunitarios (como *Islam Oriente* de Argentina), en los cuales se exponen fundamentalmente divergencias religiosas entre judíos, cristianos y musulmanes; y en segundo lugar, realizando un análisis desde la perspectiva de los sujetos involucrados.

En cuanto a lo primero, el trasfondo de diferencias existentes entre árabes / musulmanes y judíos, toma un cariz religioso, donde el debate está focalizado en cuestiones teológico religiosas. Así por ejemplo, uno de los tópicos que se enfatiza es que cuando Palestina se encontraba en manos de los musulmanes convivían en ella pacíficamente

seguidores de las tres religiones monoteístas, mientras que con la instauración de Israel en el territorio, se ha pasado de la tolerancia musulmana a la intolerancia judía.

“Cuando Palestina se encontraba en manos de los musulmanes, los cristianos y los judíos se encontraban en completa tranquilidad y seguridad; pero ahora que Palestina y otros centros se encuentran bajo dominación sionista o de cruzados sionistas, ¿cómo consideran lícita la sangre de los musulmanes!”⁸.

El mundo, sobre todo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, parece haber olvidado este antecedente histórico que los musulmanes reivindican, y que ha llevado a malas interpretaciones de la fe islámica. No parece, sin embargo, una mera casualidad si se considera que la difusión de imaginarios –sobre todo a través de los medios de comunicación- ha tendido a masificar la idea según la cual el Islam es depositario de elementos destructivos. Uno de estos elementos sería la incitación al conflicto en defensa de la propia fe islámica, cuestión que es rebatida por sus seguidores, ya que la religión tendría como una de sus máximas una “convivencia basada en la condescendencia y alejada de conflictos”⁹.

Estas cuestiones han creado divisiones entre las religiones judía, cristiana y musulmana, las cuales más allá de las diferencias tienen una común raíz monoteísta y abrahámica que no se puede desconocer. En las tres religiones hay fundamentos para la convivencia pacífica, cordial y amistosa, y cuando el conflicto las ha invadido es precisamente porque se han alejado de la raíz de la cual provienen. Así se interpreta, por ejemplo, la intolerancia cristiana en Europa que no sólo puede ser estudiada a través de las Cruzadas –que persiguieron no sólo a judíos, sino también a musulmanes- sino que debe agregarse la intolerancia secular y anti religiosa que ha invadido al viejo continente y que provocó el debate acerca del “velo islámico” en Francia:

⁸ Islam Oriente. 2005. <http://www.islamorientes.com/articulos/lider/despertar-islamico.htm>. (Consulta: 30-08-2005)

⁹ Islam Oriente. 2005. <http://www.islamorientes.com/articulos/aqaed/pluralismo/pluralismo.htm>. (Consulta: 30-08-05)

“El cristianismo es un pilar de la identidad europea y occidental, pero aún así eso no provoca que se merme ni un poco el estado de arrogancia europea para ser humildes ante Dios, actúen para la complacencia divina, sean compasivos con los demás o difundan el amor entre las personas, tal como lo exhorta el cristianismo. En realidad el cristianismo no tomó forma en los corazones de los europeos y occidentales, ni llegó a formar parte de lo profundo de su ser, puesto que si no fuera así, actuarían de acuerdo a lo que indica la religión de la iglesia cuando dice: ‘Si alguien te abofetea en la mejilla derecha tú ofréceles la izquierda’”¹⁰.

El segundo enfoque desde el cual pueden analizarse los diálogos interreligiosos en los países estudiados es atendiendo a algunos de sus líderes. En efecto, los conocedores del Islam en Argentina, como Ricardo Shamsudin Elia y Omar Aboud, dan cuenta de una serie de vínculos con las comunidades judías y cristianas que atenúan las diferencias, se fundamentan en el diálogo, y tratan de evitar la importación de los conflictos del Medio Oriente a la región.

El Centro Islámico de Argentina, como ya se ha señalado, tiene relaciones directas con la DAIA, la AMIA y comunidades judías como Bet-El, y el rabino Daniel Goldman con el cual tienen mesas de diálogo. También poseen un colegio al cual asisten niños de diferentes religiones y el año 2005 comenzó a funcionar “Instituto del Dialogo”, fundado por un rabino judío y un musulmán, los cuales a partir de vínculos interpersonales, decidieron crear esa instancia con la finalidad de dialogar sobre valores comunes y hechos históricos (Entrevistas a Ricardo Shamsudin Elia y Omar Aboud. 2005). Más aun, desde el punto de vista de la cosmovisión religiosa, los puntos de encuentro son múltiples, y debieran por lo tanto tender más a acercar las posiciones que a exacerbar las diferencias:

“En el ámbito profundo del cristianismo, judaísmo o el Islam, el sentido monoteísta es un fuerte compromiso de los hombres por que se realiza en cuatro dimensiones; la relación que la persona tenga con dios, la relación que la persona tenga consigo

¹⁰ Revista Az Zaqlain. 2005.
http://www.islamorientel.com/revistas/zaqalain/zaqalain21/es_zaqal_21.htm. (Consulta: 05-09-05).

mismo, la relación que tenga con el conjunto de la creación y la relación que tenga con el conjunto de los demás hombres. Entonces los lazos de solidaridad de hermandad y de lucha por la justicia son necesidades que tenemos todos. No un grupo en particular. ¡La justicia no viene del lado de la mano de los musulmanes, la justicia es justicia!” (Entrevista a Omar Aboud, 2005).

En consecuencia, se puede sostener que hay una importación mediática del conflicto, que puede visualizarse en el hecho de que en los medios de comunicación se exacerbaban diferencias religiosas que fluyen como imaginarios hacia las personas, construyendo una realidad que enfatiza los aspectos discordantes de las religiones que tienen las comunidades estudiadas. Por el contrario, las entrevistas analizadas dan cuenta de que en el nivel de las relaciones efectivas existe mayor cercanía y disposición al diálogo que la reflejadas por los medios de comunicación. Hay prácticas de diálogo que deconstruyen el modelo según el cual el conflicto del Medio Oriente se reproduce del mismo modo en nuestra región.

Lo que hay es un fuerte sentido de argentinidad que cohesiona, a pesar de las diferencias religiosas. No se puede afirmar, por lo tanto, que en las relaciones efectivas haya una reproducción de los conflictos que separan a judíos y árabes / musulmanes a miles de kilómetros de distancia; por lo menos en las relaciones comunitarias argentinas, y en específico bonaerenses:

“A pesar de todos esos diversos acontecimientos que se fueron sucediendo en el exterior nunca hubo una repercusión aquí en la comunidad. Incluso nosotros, es hablar en realidad de una sola comunidad que es la Argentina y la que vemos a todos integrados como uno solo, no haciendo la separación de que hay unos por aquí, otros por allá. Somos todos Argentinos y la diferencia es que profesamos distintos credos, somos una sola comunidad en el sentido que somos habitantes del mismo país. (Entrevista a Ricardo Shamsudin Elia)

Se hace necesario, por lo tanto, diferenciar los discursos de los medios de

comunicación de las prácticas que efectivamente se dan entre las comunidades, pues como se ha visto existen diversos antecedentes que dan cuenta de la existencia de variados niveles de diálogo. Por su parte, hay que aclarar que este diálogo involucra a sectores y personalidades de las comunidades judías argentinas con sectores y personalidades del mundo árabe cristiano y del mundo musulmán sunnita, y no se amplía al mundo chiíta, donde tiende a prevalecer un discurso explícito de apoyo a Irán y de rechazo hacia Israel. La causa AMIA es también un factor disonante para un eventual diálogo “judío-chiíta”.

IV. PERCEPCIONES DE DIRIGENTES COMUNITARIOS JUDÍOS CHILENOS

Algunos dirigentes comunitarios chilenos, consultados sobre una evaluación de las relaciones entre las comunidades judías y árabes en Chile, señalan que lo que existen principalmente son buenas relaciones personales y comerciales, pero no institucionales. Estas relaciones forman parte de una identidad judía chilena que está correlacionada “con el desarrollo del colectivo árabe en el país” y se manifiesta, por ejemplo, en la existencia de relaciones de amistad y de matrimonios mixtos. Sin embargo, no existen vínculos a nivel institucional, al tiempo que se dan algunas distancias importantes entre judíos y palestinos, especialmente en ámbitos educacionales, sea a nivel de los colegios hebreo y árabe o de los campus universitarios:

“(…) hubo reacciones antisemitas crueles por parte de los profesores del colegio árabe contra los niños del colegio judío” (Entrevista a Isaac Frenkel, 2006).

“A nivel de juventud, lamentablemente todo está teñido por el conflicto” (Entrevista a Jorge Zeballos, 2006).

“Nuestros jóvenes lo único que hacen es enfrentarse en las universidades” (Entrevista a Roberto Muñoz, 2006).

“Ha habido distancias, por supuesto, pero creo que donde es más grave es en los campus universitarios” (Entrevista a Roberto Feldmann, 2006).

En cuanto a las relaciones entre las comunidades musulmanas y judías en el país, se destaca que en este caso tampoco existen vínculos institucionales, lo que en gran parte obedece a que la comunidad musulmana “es muy pequeña” y, por lo tanto, “no es significativa en términos de presencia social”. A diferencia de lo que ocurre en otros países como Argentina, en Chile las relaciones se limitan a la presencia conjunta de dirigentes religiosos judíos y musulmanes en el tradicional Te Deum del 18 de septiembre, a encuentros religiosos que son convocados por la Iglesia Católica, a la participación en foros o la presencia en medios de comunicación. Sin embargo, “nos ven juntos en ciertos foros y pareciera como si todo bien, pero es cosmético” (Entrevista a Roberto Feldmann, 2006).

Por otra parte, estas relaciones son principalmente promocionadas por el rabino Roberto Feldmann y su comunidad Jakar y la Comunidad de Valparaíso con personas de la comunidad musulmana sunnita, relacionadas con la Mezquita As-Salam, de Santiago. La situación es muy diferente con el mundo chiíta, donde uno de los temas que impide cualquier diálogo es del atentado contra la AMIA:

“Con el mundo shiita, la situación es muy distinta, lamentablemente el mundo shiita ha tenido una vinculación, indirecta no quiero hacer acusaciones, con gente que ha estado vinculado a su vez con personas vinculadas a los atentados a la AMIA, gente que va a Irán, estudió en Irán y viene de vuelta. Quizás socialmente a lo mejor son bien cordiales, pero políticamente son super super difícil. Así que ahí hemos tenido desencuentros importantes. Pero con la comunidad Sunni es bien grato y de buenas experiencias” (Entrevista a Roberto Feldmann, 2006).

En esta misma dirección, hay que mencionar la percepción de algunos dirigentes comunitarios judíos, sobre un hecho específico - la presencia del sheij Suhail Assad, guía espiritual de la comunidad chiíta en Chile, en el programa televisivo *El Termómetro*, durante el año 2006, en el que señaló que el Estado de Israel debe dejar de existir -, que muestra la inexistencia de cualquier posibilidad de diálogo institucional con las comunidades musulmanas chiítas.

Comparando las relaciones individuales y grupales, no institucionales, de las comunidades judías con sus pares árabes y musulmanas en el país, se constata que los vínculos entre judíos y árabes son buenos, lo que “tiene que ver con que la mayoría de los árabes de Chile son cristianos y no musulmanes”. “Si con las comunidades árabes tenemos poca relación, con las comunidades musulmanas no tenemos ninguna relación, ninguna” (Entrevista a Roberto Muñoz, 2006). Y claramente con las comunidades chiítas no sólo no existen relaciones, sino que hay un enfrentamiento, que en parte tiene su base en el apoyo de éstas a Irán y en la eventual participación de Teherán en este atentado.

Sobre la importancia de mejorar las relaciones entre las comunidades judías y árabes en el país, hay dos posiciones. Una, que es la mayoritaria, señala que éste es un desafío necesario, que se puede hacer a través de las siguientes formas: a) la convicción de que “todos los que viven en Chile y nacieron en Chile son chilenos”, por lo tanto debe existir un proyecto común, que es el “proyecto chileno”; b) un acuerdo explícito que implique reconocerse mutuamente el derecho a existir de ambos pueblos; c) la importancia de dialogar sin tener que importar el conflicto del Medio Oriente a Chile; d) la necesidad de que haya una legitimidad desde arriba, lo que implica un convencimiento de ambos liderazgos para llevar a cabo actos simbólicos trascendentales, como, por ejemplo, que el presidente de la comunidad palestina asista a la fiesta comunitaria de Pésaj y el de la comunidad judía asista al acto del *Nakba*¹¹.

Existe una posición minoritaria, sostenida por el rabino Feldmann, quien señala que no es importante mejorar estas relaciones porque “el conflicto no está entre árabes y judíos en Chile, el conflicto está allá”. Por lo tanto, no existe una necesidad de acercar a ambas comunidades, sino que lo que debe hacerse es un “trabajo en las universidades para que el relato árabe-palestino ‘progresista’ no sea la verdad oficial”, sino que estén también el punto de vista judío y otras posiciones.

En cuanto a la percepción sobre la evolución de las relaciones entre judíos y árabes

¹¹ *Nakba* significa para los palestinos la “catástrofe” que se produce a partir del éxodo de refugiados tras la creación del Estado de Israel.

en el país, existe una observación mayoritaria de que éstas han cambiado “notablemente y notoriamente”, que este cambio ha implicado un deterioro paulatino de estos vínculos y que de este modo se han visto afectadas incluso las relaciones comerciales, sociales y personales. Como parte de este deterioro, se hace responsable a las comunidades palestinas, especialmente a los jóvenes que se han hecho más activos políticamente:

“Sobre todo en las universidades, en el ámbito juvenil, la presencia de juventudes palestinas y árabes es importante y muy militante” (Entrevista a Efraim Rosenzweig, 2006).

“(…) no ha cambiado significativamente, salvo en la juventud universitaria, ahí el tema ha sido muy virulento por parte de la juventud palestina” (Entrevista a Roberto Feldmann, 2006).

Como acontecimientos que han influido en las relaciones entre árabes y judíos en Chile, están principalmente los siguientes: Acuerdos de Oslo, Segunda Intifada y el gobierno de Sharon¹²:

- Acuerdos de Oslo: se conciben como algo muy positivo, que implicó un antes y un después, que inspiró al principio un espíritu de paz y celebraciones, pero su fracaso influyó a todas las comunidades, también en Chile, en la medida que el campo de la paz quedó reducido a la izquierda judía extracomunitaria:

“Hubo un antes y después en Chile después del Acuerdo de Oslo, porque marcó una época de euforia por el proceso de paz (...). El fracaso de los acuerdos de paz le dan un espaldarazo de legitimidad a todos los actores que habían quedado fuera y se habían opuesto al proceso de paz. Por ejemplo, Fuad Daaué (...) próximo al FPLP (...) que se oponía al proceso de paz, le da legitimidad a Roberto Muñoz, hombre del Likud (...). En Chile, el campo de la paz quedó reducido al mundo de Hashomer

¹² Cabe señalar que estos acontecimientos no fueron mencionados automáticamente por los entrevistados, sino que estaban previamente en la pauta de entrevista.

Hatzair, al mundo de la izquierda judía extracomunitaria que no tiene cabida en la Palabra Israelita (...), que no tiene cabida en la agenda comunitaria” (Entrevista a Jorge Zeballos, 2006).

“Yo creo que en los Acuerdos de Oslo sucedió un fenómeno al igual que en Israel, tanto árabes como judíos quisimos ir a celebrar a las calles (...). Entonces, esa paz se transmitía directamente desde Medio Oriente y nos abrazaba a todos (...). Y cuando nos dimos cuenta de que no era así, de que el fenómeno no había sino tan exitoso como pretendíamos, entonces nuevamente comenzaron a enfriarse las relaciones“ (Entrevista a Roberto Muñoz, 2006).

“Fue algo muy positivo. Entiendo que ya en esa época se invitó a los representantes de la comunidad palestina, en el año 1993, a acompañar ese acontecimiento, a tener algún tipo de acercamiento, que ya en esa época no quisieron participar” (Entrevista Efraim Rosenzweig).

- Segunda Intifada: es signada como la principal responsable en el deterioro de árabes y judíos, en el sentido de que los jóvenes palestinos chilenos, como la UGEP, se “pusieron más combatientes”, al tiempo que se produjo un “discurso negador del otro”, que incluyó argumentos antisemitas. En definitiva, con la Segunda Intifada se produce una “radicalización de la comunidad palestina en Chile”, lo que aumenta el conflicto en el país, a partir de la cobertura mediática, así como de la existencia de una izquierda internacional que toma la bandera palestina y condena a Israel:

“Si las relaciones entre árabes y judíos nunca fueron íntimas, sólo cordiales, eran comerciales, personales en algunos casos, si eso existía, la Segunda Intifada mandó todo al carajo, hizo que se perdiera esa relación, yo mismo perdí amigos árabes (...). Esto provocó un discurso negador del otro, incluso (...) la utilización de argumentos antisemitas que era lo que terminó por romper las relaciones entre los judíos y los árabes” (Entrevista a Jorge Zeballos).

“(Con) el surgimiento de la Segunda Intifada la imagen de Israel fue muy mal

tratada; la imagen de poder ocupante, todo el tema de los niños tirando piedras y las muertes, trajo muy mala imagen para Israel y eso fue reflejado en la radicalización de la comunidad palestina acá en Chile” (Entrevista a Efraim Rosenzweig).

“(…) genera una situación tan violenta y tan atroz (…) cómo se interpreta lo que hacen los palestinos y lo que hace Israel, la incapacidad de entrar a empalmar con el otro, entender por qué hace lo que hace y por qué piensa como piensa” (…). Cómo los medios de comunicación se han visto influidos por un nuevo antisemitismo (…). Yo creo que ha habido una propaganda muy hábil del mundo palestino (…). Lo único que le quedaba a la izquierda internacional era los pobres palestinos y los malvados israelíes (…). Y el antisemitismo tiene un rol ahí, no es el único rol, pero tiene un rol importante” (Entrevista a Roberto Feldmann).

- Gobierno de Sharon: por una parte, se concibe que el gobierno de Sharon generó un antagonismo hacia Israel y la comunidad judía de Chile; por otra parte, se lo considera como una “suerte de interregno”, que implicó una situación positiva con el retiro unilateral de Gaza, lo que promovió “un momento beneficioso para la relación de palestinos y judíos en Chile”:

“El gobierno de Sharon creó una especie de antagonismo hacia Israel (…) y hacia la comunidad judía en Chile” (Entrevista a Ana María Tapia).

“El gobierno de Sharon lo veo como una suerte de interregno, de tiempo extra que no sumó ni restó” (Entrevista a Jorge Zeballos).

“Hubo un pequeño interregno, una pequeña situación positiva en todo nivel, cuando Israel se retiró de la Franja de Gaza (…) y todo eso generó un momento beneficioso para la relación de palestinos y judíos en Chile, momentos positivos y negativos. Ahora estamos en una situación de par, pero de no modificación, estable” (Entrevista a Efraim Rosenzweig).

Además, se mencionan otros tres hechos como influyentes en las relaciones entre

árabes y judíos en Chile. Uno son los atentados realizados en Buenos Aires contra la Embajada de Israel y contra la AMIA, lo que para “las comunidades latinoamericanas fue como un *Kristalnajch*”, porque “provocó que en las comunidades el ítem de seguridad pasó a ser importante”, creando dificultades para ingresar a las sinagogas y otras restricciones de seguridad. El segundo es la actividad organizada por Propazpi, la que en el marco del Plan de Ginebra, trajo a Chile a los dirigentes palestinos e israelíes, Yaced Abed Rabo y Yossi Beilin, respectivamente, en un encuentro en el que estuvieron presentes dirigentes de la Juventud Judía, de la Asociación de Jóvenes por Palestina y de la UGEP. El tercer evento fue la visita del primer ministro palestino, Mahmud Abbas, en mayo de 2005, el que se caracterizó por un discurso muy dialógico:

“Un discurso de avanzar hacia el presente, buscar relaciones comerciales, de poder apoyar el proceso de paz y de diálogo y que ellos tenían una misión importante acá en Chile, al ser una comunidad poderosa que era (...) conseguir los acuerdos diplomáticos y políticos necesarios, eso incluía una correlación y una conversación con sus pares judíos en Chile” (Entrevista a Jorge Zeballos, 2006).

Hay que mencionar que existen instancias de diálogo árabe-judío en Chile. En primer lugar, está la conformación de Propazpi – a la que se referían algunos dirigentes comunitarios judíos - a partir de una declaración firmada por alrededor de 500 chilenos-palestinos y chilenos-judíos sobre el conflicto israelí-palestino, colocando el énfasis en las distintas visiones del conflicto, pero, al mismo tiempo reafirmando un acuerdo para encontrar soluciones. Esta declaración, firmada en abril de 2004 en el marco de la Iniciativa de Ginebra, que no contó con el apoyo oficial de Israel ni de la Autoridad Nacional Palestina, establece que: “Nuestro principal objetivo es demostrar que existe la posibilidad para ambas comunidades de convivir y sumar sus voces de paz a otras iniciativas similares que existen en todo el mundo”¹³. Entre los acuerdos, se establecen los siguientes:

¹³ “Declaración pro paz palestino-israelí”. 2004. Propazpi. www.propazpi.cl/declaración.html (Consulta: 05-05-2004).

- En Chile, árabes y judíos “han tenido una excelente relación” y han contribuido al desarrollo de las ciencias y las artes.
- La historia de la relación entre judíos y palestinos muestra que ninguna solución de fuerza es viable, sólo una negociación pacífica conducirá a la paz.
- Son “condiciones básicas el derecho a la existencia y seguridad del Estado de Israel, así como el derecho a la creación de un Estado Palestino soberano y viable”.
- Ambos pueblos deben rechazar toda forma de violencia y terrorismo.
- Se debe colocar fin a la ocupación israelí de Cisjordania, Gaza y Jerusalén Oriental, así como a los asentamientos judíos en el nuevo Estado Palestino.
- Las fronteras entre los dos Estados deben tomar como referencias las líneas de cese al fuego que existían hasta el 4 de junio de 1967, en concordancia con las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas.
- Se debe solucionar el problema de los refugiados palestinos, tomando en cuenta los intereses demográficos de Israel.

En segundo lugar, otra instancia, la que es recogida por la prensa comunitaria judía, se refiere a la convocatoria que durante el año 2006, el ex presidente de Chile, Ricardo Lagos, hizo a través de la Fundación Democracia y Desarrollo, quien se reunió con jóvenes judíos y palestinos en el marco de la actividad “Onces con Lagos”. El objetivo era buscar puntos de encuentros entre jóvenes de ambas comunidades. Sin embargo, esta iniciativa no prosperó, puesto que al parecer, según indicó *La Palabra Israelita*, las divergencias estaban en el tema del conflicto israelí-palestino: mientras que los jóvenes judíos propusieron no pronunciarse sobre este enfrentamiento, sus pares palestinos opinaron sobre la necesidad de abordarlo. Finalmente, el ex presidente dio por finalizado el diálogo, afirmando que “para bailar tango se necesitan dos, y veo que aquí hay un grupo que realmente no está interesado”¹⁴.

En tercer lugar, está el Proyecto DIJO, que corresponde a un proyecto de Diálogo Intercultural de Jóvenes de las Comunidades Árabe y Judía en Chile, que tiene el patrocinio de la Fundación Ford y la Fundación IDEAS, cuenta con el apoyo de UNICEF y UNESCO,

¹⁴ La Palabra Israelita. 2006, Diciembre 8. “Lagos con jóvenes judíos y palestinos”.

y con la participación de jóvenes del Colegio Árabe y el Instituto Hebreo, iniciado a mediados de 2006. El estudio dirigido por el educador Abraham Magendzo y coordinado por el sociólogo Lorenzo Agar, cuenta con la participación del abogado, sociólogo y ex embajador Francisco Vio, la periodista e historiadora Mónica Vicuña y la periodista Nicole Saffie. Su objetivo principal es “generar una instancia de diálogo entre jóvenes chilenos de origen árabe y judío, como una forma de contribuir a la formación de una sociedad más abierta, integradora y respetuosa de la diversidad”¹⁵.

En una primera instancia se aplicó una encuesta a alumnos de enseñanza media de ambos colegios y se realizaron entrevistas en profundidad a jóvenes de ambas comunidades. También se ha contado con el trabajo de facilitadores, que buscan generar espacios de diálogo entre jóvenes árabes y judíos. La prensa comunitaria judía ha destacado este hecho como una “inérita experiencia de diálogo” y ha presentado en forma extensa la experiencia de dos de los facilitadores, la historiadora Valeria Navarro, por el lado judío, quien ha sido colaboradora del presente Proyecto FONDECYT en el cual se enmarca este artículo, y el sociólogo Leonardo Polloni, por el lado árabe¹⁶.

También debemos mencionar la iniciativa llevada a cabo por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile de producir un acercamiento entre israelíes y palestinos a partir de las comunidades de chileno-israelíes y chileno-palestinos residentes en Israel y en los territorios palestinos. Con este objetivo se realizó un primer “encuentro ecológico” en el kibutz Ein Hahorresh, cerca de Tel Aviv, en noviembre de 2007, con residentes de Belén, Beit Jala y el centro de Israel. La idea de esta iniciativa es traspasar la convivencia alcanzada en Chile por las comunidades judía y palestina¹⁷.

¹⁵ Revista Shalom. 2007, Marzo 17. “Diálogo intercultural judío-árabe”.

¹⁶ La Palabra Israelita. 2007, Junio 15. “Inérita experiencia de diálogo en Fundación IDEAS. Árabes vs. Judíos”. Pag. 9.

¹⁷ Chile.com. 2007. “Una verde reunión”.

http://www.chile.com/tpl/articulo/detalle/ver.tpl?cod_articulo=94302 (Consulta: 30-01-2008).

V. PERCEPCIONES DE DIRIGENTES COMUNITARIOS ÁRABES Y MUSULMANES DE CHILE

Las relaciones comunitarias entre judíos, por una parte, y árabes y musulmanes, por otra, son de larga data. Históricamente el Islam ha demostrado la capacidad para convivir armónicamente con el judaísmo de mejor modo que el cristianismo. Así da cuenta la historia, por ejemplo, cuando fueron expulsados de España por los Reyes católicos y cuando los persiguió la inquisición. De hecho, la convivencia en Palestina había sido marcadamente pacífica y, a diferencia de lo que ocurría en Europa, el antisemitismo era prácticamente inexistente en el Islam hasta principios del siglo XX.

Esta última cuestión pone en evidencia la percepción mayoritaria, por parte de algunos dirigentes árabes y musulmanes chilenos, de que no se trata de un problema de convivencia entre las religiones, pues de hecho la historia del judaísmo y del Islam así lo demuestran, sino que el problema se centra en la “concepción sionista” que sostienen la mayoría de los judíos. En este sentido, se percibe que el sionismo sobrepasa la esfera religiosa, posicionándose en la política; se trata, por tanto, de una relación tensa y conflictiva entre sionistas y árabes, y no entre judíos y musulmanes, aun cuando muchos de los primeros son sionistas y muchos de los segundos son segundos árabes:

“El conflicto no existe entre el judaísmo y el islam, el problema existe entre el sionismo y el resto de la humanidad” (Entrevista a Carlos Krauss Abusleme, 2006).

Frente a esta afirmación, sin embargo, existe una posición discordante que enfatiza la conflictividad histórica existente entre Islam y judaísmo. Esta tensión se fundamenta en la capacidad de irradiación cultural que posee el primero, y que el judaísmo no ha poseído. Mientras el Islam se identifica con una cultura, el judaísmo ha debido adaptarse a formas culturales islámicas o cristianas.

“Los judíos han provocado históricamente al Islam, desde que partió, porque se encontraron con una fuerza que les dobló la mano durante siglos” (Entrevista a

Cristián Jamasmie, 2006).

En cuanto a la percepción de las relaciones entre árabes/musulmanes y judíos en Chile existen al menos tres posiciones, las que están interrelacionadas: aquellos que sostienen que las relaciones son positivas, quienes las evalúan con indiferencia, y quienes tienen una percepción negativa de las mismas. Llama la atención que, a diferencia del caso argentino, la mayoría de los entrevistados percibe estas relaciones con indiferencia o bien negativamente. La posición menos representativa es la que juzga positivamente estos vínculos.

Percepciones positivas

Respecto de la interrogante de cómo evalúan las relaciones entre las comunidades árabes y judías en nuestro país, una primera aproximación puede catalogarse de positiva, considerando que habría relaciones cordiales, aunque se trata fundamentalmente de vínculos interpersonales entre judíos y árabes/musulmanes y éstas no necesariamente pueden extrapolarse a las comunidades:

“Hay relaciones formales y personales entre las comunidades... sin embargo, no hay un prejuicio entre las relaciones, no hay conflicto. Donde sí puede haber es en los discursos oficiales de ambos gobiernos, pero no va más allá de eso” (Entrevista a Xavier Abu-Eid, 2006).

“Creo que en Chile al menos, el problema no existe. Hay muchas personas que se han casado entre ellos, hay relaciones de amistad, de comercio y de todo tipo (...). Yo tengo muchos amigos judíos y no hablamos el tema... sabemos que no nos vamos a tirar piedras, porque tenemos un nivel cultural mucho mayor y sabemos que no podemos traer los problemas del oriente a Chile” (Entrevista a William Tapia Chuaqui, 2006).

Esta primera posición enfatiza la existencia de vínculos cordiales entre judíos y árabes musulmanes, donde no se subrayan las diferencias, sino la común existencia en el

territorio chileno.

Percepciones indiferentes

Una posición muy marcada es la que tiende a juzgar que en las relaciones entre las comunidades estudiadas prima la indiferencia; esto es que la existencia o carencia de diálogo no es un elemento relevante, y por lo tanto, el grupo en cuestión no se siente convocado. Esta posición se manifiesta en el nulo interés por iniciar o mantener una relación:

“Me da lo mismo. No sé ni me interesa” (Entrevista a Xaver Abu-Eid, 2006).

“Si yo fuera presidente de una institución árabe no tendría relación con ninguna organización judía” (Entrevista a Cristián Jamasmie, 2006).

Esta postura considera que la inexistencia de vínculos es lo esperado, y que por lo tanto, no ha de situarse un horizonte más allá del existente: no hay, ni debe haber relación.

Percepciones negativas

Muy marcadamente se observa la tendencia a evaluar negativamente las relaciones estudiadas. En efecto, existen posiciones que dan cuenta de la existencia de relaciones formales muy poco provechosas; esto es, existen vínculos, encuentros, conversaciones, pero están signadas por una actitud “cínica” es decir, relaciones que en lo formal pueden aparecer positivas, pero que esconden un trasfondo de diferencias y distancias que no logran ser atenuadas por la formalidad. Se trata por lo tanto de una actitud que en lo formal tiende al diálogo, pero en lo sustantivo hay diferencias no menores, y que tienden una relación de oposición, más que de cercanía:

“La relación que uno tiene con un judío es muy cínica. Cuando uno hace algo con un judío es muy raro que sea sincera, tiene que haber un afecto de por medio. Al

menos yo lo siento así, y es cómo yo tendría una relación con un judío. Creo que no pasa más allá de una relación pacífica, pero a la vez cínica. En ese sentido creo que las relaciones no se han empeorado más, pero cuando uno de decida a ser más gráfico en las relaciones, van a empeorar bastante” (Entrevista a Cristián Jamasmie, 2006).

“Nosotros como comunidad musulmana tenemos relaciones con los rabinos, a través de muchos foros de reunión, encuentros de paz, etc. Allí tenemos un diálogo que tiene los mismos objetivos de paz y amor... pero una relación franca, amistosa y que nos visitemos en nuestros lugares de culto no” (Entrevista a Fuad Musa, 2006).

Si bien existen relaciones y vínculos, como puede verse no se ha explicitado del todo el trasfondo de las diferencias. Existe por lo tanto un conflicto solapado por la formalidad, pero que, como señala uno de los entrevistados, se puede visibilizar y complejizar en relaciones que hasta ahora han tenido un fuerte sesgo formal. Si bien la evaluación de las relaciones tiende a ser negativa, es preciso introducir un matiz: las relaciones son negativas no necesariamente con los judíos, sino con los sionistas.

“Es difícil negociar con alguien que tiempo atrás te ha hecho tanto daño. Uno es cristiano y puede perdonar, pero hay cosas gravísimas que ha hecho el pueblo judío contra el pueblo árabe y que no se pueden borrar con una buena relación de dos, cinco o diez años. No sé si acá en Chile sea tan grave, porque antes de que pasara el problema israelí vivían familias judías con familias árabes en forma tranquila, pero de todas formas lo que yo digo no va en contra de esas familias judías, sino en contra de pensamiento sionista que tienen los judíos. No dudo de que hay judíos piadosos y buenos, pero no niego que la gran mayoría es sionista y quiere ver al pueblo palestino destruido y dominar ellos lo que más puedan” (Entrevista a Cristián Jamasmie, 2006).

Se enfatiza, por lo tanto que son los sionistas los que han generado las mayores dificultades en Medio Oriente, y de ahí que no exista un problema con los judíos, sino que

con los primeros. La paradoja de esta distinción se encuentra en que la mayoría de los judíos y de las organización judías en Chile tienden a ser sionistas, lo cual anula en cierto sentido la diferenciación formulada.

El diálogo inter-comunitario y los hitos del conflicto

Al igual que como se evalúa negativamente las relaciones entre las comunidades, asimismo la mayoría de los entrevistados de la comunidad árabe/musulmana residente en el país tiende a evaluar en ese mismo sentido algunos de los hitos del conflicto en el Medio Oriente, tales como los Acuerdos de Oslo, la Segunda Intifada, la invasión a Irak, y el Gobierno de Sharon como factores que inciden negativamente en la posibilidad de un diálogo inter-comunitario. Dado que los judíos chilenos no han sido capaces de desplegar un discurso que se apoye en el derecho internacional, la comunidad judía residente en su conjunto es percibida como acrítica frente a los actos del Estado de Israel

A pesar de ello, no se puede desconocer que en la historia de las relaciones entre ambas comunidades en Chile ha habido una evolución que implica el reconocimiento de matices en el diagnóstico. En efecto, se aprecia un cambio en las relaciones que está marcado por la Segunda Intifada: antes existían vínculos relativamente amistosos entre las comunidades en Chile, las cuales se vieron afectadas por la rebelión palestina. Este hito marca una tendencia a la apreciación negativa de las relaciones tal y como se ha constatado:

“Creo que hay una situación que tiene que ver con las posturas oficiales, donde de cierta manera se hacen suyos los discursos... yo diría que sí, que hubo momentos álgidos hace 4 ó 5 años atrás, con la segunda intifada hubo algunos enfrentamientos entre jóvenes, pero nada relevante ni trascendental. En realidad yo diría que nada” (Entrevista a Jorge Chahuán, 2006).

“Creo que sí. Cuando partió la segunda intifada hubo un cambio. Porque creo que antes esta gente había logrado su objetivo, que era apaciguar a los palestinos y decirles que eran amigos, que no habían problemas, etc.”(Entrevista a Xavier Abu-

Eid, 2006).

Esta situación deja en claro que hay algunos eventos del conflicto que han sido importados por las comunidades residentes, pues la actitud de los palestinos influyó en el comportamiento que los árabes en Chile tuvieron hacia los judíos, en particular a partir del estallido de la Segunda Intifada.

Respecto de la forma cómo mejorar las relaciones, quienes consideran que ésta es una demanda a satisfacer señalan que éstas deben fundarse en el respeto al derecho internacional. Esa es la base de sustentación para cualquier posibilidad de diálogo fructífero entre las comunidades estudiadas. Esta cuestión depende de la política del Estado de Israel, y frente a la cual los judíos chilenos sólo pueden influir desde la posición en que se encuentran. En este sentido, hay una posición clara que apunta a mejorar las relaciones con los judíos:

“La única forma de mejorar relaciones, es en base a la justicia, la verdad y de esta manera no habrá que hacer nada por mejorar las relaciones, pues de esta manera las relaciones no se dañan” (Entrevista a Carlos Krauss Abusleme, 2006).

“Claro que si, es muy necesario. Nosotros del año pasado que estamos tratando de dar vuelta a unos temas, para tener encuentros con rabinos... y de hecho ayer hable con un ex funcionario de Naciones Unidas, que es una reunión que se juntan todos los meses diferentes grupos religiosos en Chile y yo le dije que íbamos a hacer una reunión acá, con el rabino y otras autoridades religiosas (...). Evidentemente nosotros no tenemos problemas con los judíos, jamás hemos tenido problemas, de hecho hay muchos judíos que no son sionistas y el diálogo es muy fuerte, incluso ellos van a Irán junto con los musulmanes, de hecho hay fotografías de ellos que demuestran que no reconocen el estado de Israel... y son rabinos con todo, pero no son sionistas... si tenemos problemas con el tema político, pero pongo en duda que este año sea un año de diálogo con los rabinos” (Entrevista a Fuad Musa, 2006).

“De todo punto de vista es favorable. Ahora que no nos toleren allá es otra cosa. Pero de que ha habido intentos. Acá una vez salió en el diario una declaración de chilenos árabes israelíes, que no tuvo mayor brillo, era un grupo de intelectuales... ahora, no creo que sea bien visto por los Gobiernos árabes e israelí” (Entrevista a William Tapia Chuaqui).

En suma, hay una constatación objetiva de que el diálogo es más conveniente que el conflicto, y queda expreso que hay niveles de diálogo entre grupos predominantemente religiosos. En este sentido, se entienden las palabras de los distintos entrevistados. Estas expresiones no sólo dan cuenta de este requerimiento, sino también de las cuestiones con las cuales se podría alcanzar: apego al derecho internacional, respeto hacia los palestinos, modificación de la política comunicacional de Israel, posición más crítica de las comunidades judías chilenas hacia determinadas políticas oficiales de Israel.

VI. CONCLUSIONES

A partir de los atentados del 11 de septiembre, se ha consolidado el paradigma civilizacional, postulado por autores estadounidenses como Samuel Huntington y Bernard Lewis. En esta visión, se inscribe un choque civilizacional entre el mundo occidental, representado por Europa y Estados Unidos, y el Islam. Este modelo ha tenido como consecuencia un aumento de la arabofobia y de la islamofobia, manifestada en la intolerancia y discriminación hacia árabes y musulmanes en distintas partes del mundo.

Algo similar ha ocurrido en relación con el mundo judío y la judeofobia. Junto con el desarrollo de la segunda intifada a partir de septiembre de 2000, se produce un crecimiento generalizado de los discursos y acciones antisemitas en Europa, Norteamérica y el resto del mundo. En algunas encuestas europeas publicadas en el año 2003, más del 50% los ciudadanos de la Unión Europea consideraba a Israel como el país que más amenaza suponía a la paz mundial. Estos datos tienen correlato con un aumento de acciones antijudías en varias partes del mundo y con un crecimiento de movimientos neonazis especialmente en el cono sur latinoamericano.

Frente a este paradigma civilizacional, en este artículo hemos colocado el énfasis en la diversidad, pluralidad y heterogeneidad que caracteriza tanto a las comunidades judías, como a las comunidades islámicas (árabes y musulmanas). A partir de la consideración de estos aspectos conceptuales y de la diversidad que caracteriza a las comunidades en estudio, hemos optado por colocar el énfasis en un enfoque centrado en la multidimensionalidad y, en este sentido, en el diálogo cultural y civilizacional.

De este modo, los ejemplos más emblemáticos que indican que los conflictos del Medio Oriente pueden importarse a la región latinoamericana - los ataques de 1992 y 1994, realizados contra la Embajada de Israel y contra la AMIA, respectivamente, en Buenos Aires - constituyen también una fuente importante de diálogo entre comunidades judías, árabes y musulmanas, especialmente en el caso argentino.

Tras producirse el atentado de 1994, hay una ola reiterada de acusaciones contra árabes y musulmanes, los que son percibidos como terroristas. Esto recuerda lo que sucede posteriormente con los atentados del 2001 en Estados Unidos, 2004 en España y 2005 en Gran Bretaña, que son seguidos de un aumento de la islamofobia en el mundo. Frente a esta situación, algunas organizaciones judías – a pesar de la posición de algunos sectores judíos contrarios al diálogo – optaron por condenar públicamente cualquier acción prejuiciosa en contra de los árabes, lo que permitió el inicio de contactos formales con agrupaciones árabes.

Instancias de diálogo, aunque no tan institucionalizadas, existen también en Brasil y Chile, mostrando que, desde el cono sur americano, emergen iniciativas que se inscriben en los acuerdos, en el reconocimiento mutuo y que pueden, de este modo, contribuir a una alianza de civilizaciones en lugar del choque civilizacional y, simultáneamente, promover - aunque sea en pequeña escala - una pacificación en el conflicto israelí palestino.

En definitiva, hay una consideración predominante de que el diálogo y el consenso es preferible al conflicto, y esto queda expreso en los niveles de diálogo que se dan entre

judíos y árabes y también entre grupos predominantemente religiosos, lo que en el caso argentino adquiere un carácter formal e institucionalizado. En este sentido, y a pesar de algunas objeciones, las expresiones de los entrevistados dan cuenta de que el diálogo puede ser alcanzado a través del apego al derecho internacional, respeto hacia los palestinos y los judíos, modificación de la política comunicacional, posición más crítica de las comunidades judías chilenas hacia determinadas políticas oficiales de Israel, por una parte, y una actividad más moderada de las juventudes palestinas chilenas tratando de no importar el conflicto a Chile, por otra. ■

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas y electrónicas

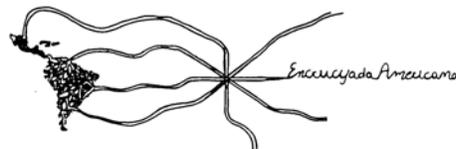
- Bonder, Nilton. 2006. “Valoración por tolerancia. Contribuciones de un modelo brasilero”, en Klich, 2006: 393-402.
- Caro, Isaac. 2001. “Movimientos neonazis, antisemitas y xenófobos en el Cono Sur americano”, *Persona y Sociedad*, Santiago, Volumen XV, N° 3, Diciembre, pp. 259-268.
- Caro, Isaac. 2002. *Fundamentalismos islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*. Santiago: Colección Todo es Historia, Editorial Sudamericana.
- Huntington, Samuel. 1993. “The clash of civilizations?”. *Foreign Affairs, USA*, Vol. 73, N° 3, pp. 22-49.
- Huntington, Samuel. 1997. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- International Federation for Human Rights. 2005. “Intolerance and discrimination against Muslims in the EU”. http://www.ihf-hr.org/viewbinary/viewdocument.php?doc_id=6237 (Consulta: 14-12-2007).
- Lewis, Bernard. 1990. “The roots of Muslim rage”. *The Atlantic Monthly, USA*, Vol. 266, N° 3.

Entrevistas

- Abboud, Omar. 2005, julio 13. Secretario de cultura del Centro Islámico de Argentina. Realizada por Malvina Goldfeld en Buenos Aires, en el marco de su Proyecto *Bucking the Trend: Argentina's Arabs, Jews and Muslims Engaging In an Era Of Disengagement*. Este material me fue facilitado por la autora.
- Abu-Eid, Xavier. 2006, mayo 24. Vocero de la Unión General de Estudiantes Palestinos UGEP. Realizada por Elizabeth Abusleme, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Chahuán, Eugenio. 2006, julio 16. Director del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile. Realizada por Elizabeth Abusleme, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Epelman, Claudio. 2005, julio 11. Director Adjunto del Congreso Judío Latinoamericano. Realizada por Malvina Goldfeld en Buenos Aires, en el marco de su Proyecto *Bucking the Trend: Argentina's Arabs, Jews and Muslims Engaging In an Era Of Disengagement*. Este material me fue facilitado por la autora.

- Feldmann; Roberto. 2007, enero 25. Rabino de la Comunidad Jakar de Santiago. Realizada por Valeria Navarro, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Frenkel, Isaac. 2006, octubre 18. Ex presidente de la Comunidad Judía de Chile (CREJ), miembro de B’Nai B’rith. Realizada por Valeria Navarro, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Jamasmie, Cristián. 2006, junio 19. Secretario de la Arquidiócesis Ortodoxa de Chile. Realizada por Elizabeth Abusleme en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Krauss Abusleme, Carlos. 2006, septiembre 1. Presidente de la Juventud Árabe Palestina de Valdivia. Realizada por Elizabeth Abusleme, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Muñoz, Roberto. 2006, octubre 20. Ex presidente de la Federación Sionista de Chile. Realizada por Valeria Navarro, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Musa, Fuad. 2006, mayo 3 y 12. Presidente del Centro de Cultura y Beneficencia Islámico de Santiago. Realizada por Elizabeth Abusleme, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Neuburger, Alfredo. 2005, julio 11. Asesor político de la DAIA. Realizada por Malvina Goldfeld en Buenos Aires, en el marco de su Proyecto *Bucking the Trend: Argentina’s Arabs, Jews and Muslims Engaging In an Era Of Disengagement*. Este material me fue facilitado por la autora.
- Nemirovsky, Batia. 2005, julio 12. Directora *Va’Ad Hajinuj* Argentina. Realizada por Malvina Goldfeld en Buenos Aires, en el marco de su Proyecto *Bucking the Trend: Argentina’s Arabs, Jews and Muslims Engaging In an Era Of Disengagement*. Este material me fue facilitado por la autora.
- Rozensweig, Efraim. 2006, noviembre 11. Rabino de la Sociedad Cultural Israelita Bnei Israel. Realizada por Valeria Navarro, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Shamsudin Elia, Ricardo. 2005, julio 12. Representante Centro Islámico de Argentina. Realizada por Malvina Goldfeld en Buenos Aires, en el marco de su Proyecto *Bucking the Trend: Argentina’s Arabs, Jews and Muslims Engaging In an Era Of Disengagement*. Este material me fue facilitado por la autora.
- Tapia, Ana María. 2006, septiembre 21. Directora del Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile. 21-09-2006. Realizada por Valeria Navarro, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.

- Tapia Chuaqui, William. 2006, julio 7. Presidente honorario del Instituto Chileno – Árabe de Cultura. Realizada por Elizabeth Abusleme, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.
- Weinstein, Ana. 2005, julio 13. Directora Federación de Comunidades Judías Argentinas, *Vaad Hakehilot*. Realizada por Malvina Goldfeld en Buenos Aires, en el marco de su Proyecto *Bucking the Trend: Argentina's Arabs, Jews and Muslims Engaging In an Era Of Disengagement*. Este material me fue facilitado por la autora.
- Zeballos, Jorge. 2006, octubre 16. Miembro de la Juventud Judía de Chile y representante ante el CREJ. Realizada por Valeria Navarro, en Santiago, en el marco del presente Proyecto FONDECYT 1050053.



Revista Encrucijada Americana. Año 2. N° 1. Otoño-Invierno 2008

Universidad Alberto Hurtado

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476. Email:

américa@uahurtado.cl